

“EL QUE DA”

El que da alegría da más.
La alegría es señal de generosidad.
Una persona que posee el don de la alegría,
a menudo alcanza la cima de la perfección.
No podemos hacer grandes cosas.
Pero sí cosas pequeñas con un gran amor,



*Equipo de hermanas Consejeras y responsables Jurisdiccionales
del Apostolado de la Congregación.*

Módulo de formación de laicos

Matovellanos



7. Ecclesiología



CONSIDERACIONES GENERALES

Jesucristo fue enviado al mundo con una misión específica. Durante su ministerio aquí en la tierra, Jesús dedicó toda su vida al trabajo de transformar vidas. El dijo que vino a buscar y a salvar a todo aquel que se había perdido.

Antes de retornar al cielo, Cristo capacitó y perfeccionó a un pequeño grupo de personas para continuar la tarea que había iniciado. Para congregar a este grupo, creó y edificó la Iglesia, como un organismo vivo, que sería su cuerpo aquí en la tierra.

Así que, después del retorno de Cristo al cielo, su obra continuará aquí en la tierra, por medio de la Iglesia.

En este módulo sobre **ECLESIOLOGÍA**, enfocaremos a la Iglesia como un organismo vivo, capacitado por el Espíritu Santo y que posee las armas espirituales para vencer todas las batallas.



8. ANEXOS

Indicaciones generales para manejo didáctico de las unidades.

- Lecturas exegética
- Comentar
- Subrayar
- Trabajar en grupo
- Lectura silenciosa
- Conversatorio
- Preguntas y respuestas
- Dramatizar
- Realizar collage
- Buscar palabras en sopa de letras
- Realizar poemas
- Armar rompecabezas



7. FUENTES DE CONSULTA

Eclesiología? La iglesia cristiana. Tomado de:
<http://www.monografias.com/trabajos40/eclesiologia/eclesiologia.shtml>

Origen, fundación y misión de la Iglesia. Tomado de:
Catecismo de la Iglesia Católica N° 777, 758, 759, 763

La iglesia es una, santa, católica y apostólica. Tomado de:
Catecismo de la Iglesia católica N° 866, 867, 868, 869, 870

El misterio de la Iglesia. Tomado de:
Catecismo de la Iglesia Católica N° 771

La iglesia cuerpo de Cristo. Tomado de:
Catecismo de la iglesia católica N° 790, 792, 796, 809

La constitución jerárquica de la iglesia. Tomado de:
Concilio Vaticano II ,LG N° 18a, Puebla 257-260; Documento de Santo Domingo N°67 Y 72.

Iglesia que opta por los pobres. Tomado de:
Constitución pastoral Gaudium et spes N° 1

La Vocación de los laicos. Tomado de:
Concilio Vaticano II, Lumen Gentium N° 31; Documento de Santo



1. OBJETIVO

Al término del conocimiento de este módulo usted estará en la capacidad de:

- Conocer a la Iglesia en su origen, fundamentación y misión
- Ser capaz de considerarse parte activa de ella
- Dar testimonio de vida dentro de su comunidad eclesial



2. RED DE CONOCIMIENTOS

UNIDAD 1

Etimología del término Iglesia

UNIDAD 2

Origen, fundación y Misión de la Iglesia

UNIDAD 3.

La Iglesia es una, santa, católica y apostólica

UNIDAD 4

El misterio de la Iglesia

UNIDAD 5

La Iglesia cuerpo de Cristo

UNIDAD 6

La constitución jerárquica de la Iglesia

UNIDAD 7

La Iglesia Comunidad de servicio

UNIDAD 8

Vocación y misión de los Laicos en la Iglesia



6. EVALUACIÓN

MEDITA Y ACTÚA

- ¿Por qué la Iglesia es un misterio de fe?
- ¿Cómo la Iglesia es a la vez una sociedad visible y una comunidad espiritual?
- ¿Cómo explicar las características de la verdadera Iglesia y por qué para estar unidos a Cristo, hemos de estar unidos a la Iglesia?
- ¿Por qué la Iglesia es nuestra madre?
- ¿Por qué los cristianos decimos que la Iglesia es el cuerpo de Cristo y nosotros sus miembros?
- ¿En donde la Biblia habla sobre la constitución de la Iglesia?
- ¿Por qué la Iglesia debe tener una estructura?
- ¿Cómo podemos expresar nuestro amor a la Iglesia?
- ¿Qué facilidades y dificultades encuentran los laicos en la iglesia para asumir compromisos?.

¿Qué he aprendido en este estudio sobre Iglesia



COMPROMISO CRISTIANO

- Formar parte de los ministros de la palabra en la parroquia.
- Colaborar en la catequesis de iniciación cristiana.
- Hacer obras de acción social.
- Trabajar y orar por el florecimiento de nuevas vocaciones al estado sacerdotal, religioso y misionero.
- Defender los derechos de los que no tienen voz.
- Divulgar y llevar el anuncio del Evangelio a las comunidades.
- Orar por la jerarquía de la Iglesia.
- Participar en las misiones de la iglesia...(entre otros compromisos).



3. AMBIENTACIÓN

Realizar las actividades presentadas al final de cada unidad

4. CONCEPTUALIZACIÓN

UNIDAD 1

ETIMOLOGÍA DEL TERMINO IGLESIA

EKKLESIA: es el vocablo griego que se convirtió a su vez en el latín ecclesia, que el Nuevo Testamento usa para referirse a la comunidad cristiana, viene de la expresión EK-KALEO que significa literalmente “llamar afuera”.

En la Grecia antigua, se tenía por costumbre convocar al pueblo a Asambleas públicas, con el objetivo de tratar temas políticos. Por el gran número de participantes, se congregaban fuera de los muros de la ciudad al ser invitados por un anunciador o mensajero oficial llamado heraldo.

En la primera traducción Bíblica del Antiguo Testamento realizada 250 años antes de Cristo, denominada Septuaginta o versión de los 70 (por haber intervenido 70 judíos en la traducción del hebreo al griego) aparece por primera vez la palabra EKKLESIA, la cual no era equivalente a la palabra iglesia tal cual la usamos hoy.

Definición de Iglesia: “la Iglesia es un pueblo llamado afuera, llamado a salir del mundo y entrar en el Reino de Dios (Jn. 17,14-16 Y Jn.18,36) entendiendo por el mundo todo el sistema impío que actúa independiente de Dios y hostil a Cristo, en sus más diversas expresiones culturales, políticas, religiosas, econó-



El término Iglesia se aplica de tres maneras distintas, las que tienen que ver más con, la extensión o alcance que se le da a la palabra, ya que este sigue siendo el mismo significado.

Iglesia:

a) **Ideal universal:** La componen todos los creyentes de la tierra de todo tiempo y lugar (Ap. 1,20; Mt. 16,18)

b) **Local:** La componen los creyentes de una ciudad (Hec. 1)

c) **Particular:** La componen los miembros de una Congregación determinada (Rom.16,5)

Resumiendo, según el catecismo de la Iglesia Católica en el N° 777 dice: “La palabra Iglesia significa “convocación” designa la asamblea de aquellos a quienes convoca la palabra de Dios para formar el pueblo de Dios y que, alimentados con el cuerpo de Cristo, se convierten ellos mismos en cuerpo de Cristo”.

UNIDAD 2

ORIGEN, FUNDACIÓN Y MISIÓN DE LA IGLESIA

Para penetrar en el misterio de la Iglesia conviene contemplar su origen dentro del designio de la Santísima Trinidad y su realización progresiva en la historia. CIC N°758

Un designio nacido en el corazón del Padre

“El Padre eterno creó el mundo por



5. CONCLUSIONES

Después de haber estudiado y profundizado los temas sobre la Iglesia, es conveniente sentirse llamados a colaborar. Pues todos estos temas son una invitación constante a una presencia activa en la Iglesia.

Como miembro de la Iglesia, lo primero que debes hacer es conocerla: su origen, sus enseñanzas, sus reglas, su finalidad... ¡Suenan muy lógicos!, pero hay miles de católicos que no tienen idea de dónde están y por eso se dejan engañar tan fácilmente por el primero que toca a su puerta y les promete pertenecer al grupo elegido de los 144,000 o les promete la piedra mágica que les dará la “energía” de Dios.

El segundo paso es cumplir con tu misión específica dentro de la Iglesia. Una vez que sepas si eres ojo, mano, riñón o arteria, ponte a trabajar para cumplir con tu función en el Cuerpo Místico de Cristo. De nada sirven los miembros atrofiados o enfermos. Es más, muchas veces son un estorbo. Trabaja por fortalecer tu unión con la cabeza, que es Cristo, a través de los sacramentos; trabaja por fortalecerte como miembro con el ejercicio diario de las virtudes; cumple con tu función sabiendo que eres indispensable e insustituible: si eres arteria y no cumples con tus funciones de arteria, habrá una parte del Cuerpo de Cristo que se quedará sin esa sangre que tú tenías que llevar. Nadie va a cumplir tu misión dentro de la Iglesia, pues cada quien tiene una función distinta.

El tercer paso es dar a conocer las enseñanzas de la Iglesia a los demás. Dar a conocer a todos los que encuentres en tu camino la necesidad que la Iglesia tiene de ellos. Concientizar a todos los cristianos de que ellos son la Iglesia y de que es necesario que conozcan sus enseñanzas y su doctrina.



asiduo de las cualidades y dotes convenientes para ello que se les ha dado, y el uso de los propios dones recibidos del Espíritu Santo.

El modelo perfecto de esta vida espiritual apostólica es la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles, quien también, mientras llevaba en este mundo una vida igual a la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajos, estaba constantemente unida con su hijo, cooperó de un modo singularísimo a la obra del Salvador, y ahora, asunta al cielo, “cuida con su amor materno de los hermanos de su hijo, que peregrinan todavía y están envueltos en peligros y angustias, hasta que sean conducidos a la patria feliz”. Hónrenla todos devotísima mente y encomienden su vida y apostolado a su solicitud de Madre” (AA 4).



una decisión totalmente libre y misteriosa de su sabiduría y bondad. Decidió elevar a los hombres a la participación de la vida Divina” a la cual llama a todos los hombres en su Hijo: “Dispuso convocar a los creyentes en Cristo a la Santa Iglesia”. Esta familia de Dios” se, constituye y se realiza gradualmente a lo largo de las etapas de la historia humana, según las disposiciones del Padre: en efecto la Iglesia ha sido “prefigurada ya desde el origen del mundo y preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza; se constituyó en los últimos tiempos, se manifestó por la efusión del Espíritu y llegará gloriosamente a su plenitud al final de los siglos (LG 2). CIC N° 759

LA IGLESIA INSTITUIDA POR CRISTO JESÚS

Corresponde al Hijo realizar el plan de Salvación de su Padre, en la plenitud de los tiempos; ése es el motivo de su “misión” (LG3; AG3). “El Señor Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir de la llegada del Reino de Dios prometido desde hacía siglos en la Escrituras (LG5). Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos en la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo “presente ya en el misterio” (LG3).CIC N° 763

EN PENTECOSTÉS NACE LA IGLESIA

La información sobre la vida de la primitiva Iglesia nos llega, sobre todo, a través de las cartas de San Pablo y de los Hechos de los Apóstoles. Lucas el autor de este libro, nos lo presenta como continuación de su Evangelio proporcionándonos datos muy importantes para conocer la vida de las primitivas comunidades cristianas.



El Evangelista San Lucas lo recuerda en el Evangelio. Jesús había anunciado lo que ahora acontece:

“Ahora yo voy a enviar sobre todos Ustedes al que mi Padre Prometió. Por eso, quédense en la ciudad hasta que hayan sido revestidos de la fuerza que viene desde arriba” (LC. 24,49).

Y en el libro de los Hechos de los Apóstoles se recogen estas palabras de Jesús:

“No se ausenten de Jerusalén, sino esperen lo que ha prometido el Padre, de lo que ya les He hablado: que Juan bautizó con agua, pero Ustedes serán bautizados en el soplo del Espíritu Santo dentro de pocos días.” Los que estaban reunidos le preguntaron: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el Reino de Israel”. Él les contestó: A ustedes no les corresponde saber el tiempo y el momento que el Padre ha elegido y decidido, sino que recibirán la fuerza del Espíritu Santo, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los límites de la tierra.” (Hch. 1,4-8).

Surge un nuevo pueblo: Pentecostés

En efecto, en la fiesta de Pentecostés, cuando estaban todos reunidos en un mismo lugar, recibieron la fuerza del Espíritu. Quedó atrás el temor y la duda.

En la jornada de Pentecostés nacía definitivamente la IGLESIA.



Nada en su vida debe ser ajeno a la orientación espiritual, ni las preocupaciones familiares, ni otros negocios temporales, según las palabras del apóstol: “todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por él” (Col. 3,17). Pero una vida así exige un ejercicio continuo de la fe, de la esperanza y de la caridad.

Solamente con la luz de la fe y la meditación de la palabra divina puede uno conocer siempre y en todo lugar a Dios “en quien vivimos nos movemos y existimos” (Hch. 17,28)”, buscar su voluntad en todos los acontecimientos, contemplar a Cristo en todos los hombres, sean deudos o extraños y juzgar rectamente sobre el sentido y el valor de las cosas materiales en sí mismas y en consideración al fin del hombre.

Los que poseen esta fe viven en la esperanza de la revelación de los hijos de Dios, acordándose de la cruz y de la resurrección del Señor.

Escondidos con Cristo en Dios, durante la peregrinación de esta de esta vida, y libres de la servidumbre de las riquezas, mientras se dirigen a los bienes imperecederos, se entregan gustosamente por entero la expansión del reino de Dios y a informar y perfeccionar el orden de las cosas temporales con el espíritu Cristiano. En medio de las adversidades de esta vida hallan la fortaleza de la esperanza, pensando que “los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros” (Rom.8, 18).

Este método de vida espiritual de los seglares debe tomar su nota característica del estado del matrimonio y de la familia, de soltería o de viudez, de condición de enfermedad, de la actividad profesional y social. No descuiden, pues el cultivo



de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia, quien por su bautismo y confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación. (DA 212,213)

LA ESPIRITUALIDAD SEGLAR EN ORDEN AL APOSTOLADO



“Siendo Cristo enviado por el Padre, fuente y origen de todo apostolado de la Iglesia, es evidente que la fecundidad del apostolado seglar dependa de su unión vital con Cristo, porque dice el Señor: “permaneced en mí y yo en vosotros. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn. 15,4-5).

Esta vida de unión íntima con Cristo en la Iglesia nutre de auxilios espirituales, que son comunes a todos los fieles, sobre todo por la participación activa en la sagrada liturgia, de tal forma los han de utilizar los fieles que, mientras cumplen debidamente las obligaciones del mundo en las circunstancias ordinarias de la vida, no separen la unión con Cristo de las actividades de su vida, sino que han de crecer en ella cumpliendo su deber según la voluntad de Dios.

Es preciso que los seglares avancen en la santidad decididos y animosos por este camino, esforzándose por superar las dificultades con prudencia y paciencia.



Dios había cumplido su plan.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como fuego, las que separándose, se fueron posando sobre cada uno de Ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar idiomas distintos, en los cuales el Espíritu Santo les concedía expresarse. (Hch.2, 1-4).

UNIDAD 3

LA IGLESIA ES UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA



La Iglesia es **una**: tiene un solo Señor, confiesa una sola fe, nace de un solo Bautismo, no forma más que un solo cuerpo, vivificado por un solo Espíritu, orientado a una sola esperanza (Ef. 4,3-5) a cuyo término se superan todas las divisiones (CIC 866).

La Iglesia es **santa**: Dios santísimo es su autor; Cristo su esposo, se entregó por ella para santificarla; el Espíritu de Santidad la vivifica. Aunque comprenda pecadores, ella es



“ex maculatis immaculata” (“inmaculada aunque compuesta de pecadores). En los santos brilla su santidad; en María es ya enteramente santa (CIC 867).

La Iglesia es **católica**: Anuncia la totalidad de la fe: lleva en sí y administra la plenitud de los medios de salvación; es enviada a todos los pueblos; se dirige a todos los hombres; abarca todos los tiempos; “es, por su propia naturaleza, misionera” (AG 2) (CIC 868)

La Iglesia es **apostólica**: Está edificada sobre sólidos cimientos: “los doce Apóstoles verdad: Cristo la gobierna por medio de Pedro y los demás Apóstoles, presentes en sus sucesores, el Papa y el colegio de los Obispos (CIC 869).

“La única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica... subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él. Sin duda, fuera de su estructura visible pueden encontrarse muchos elementos de santificación y de verdad” (LG 8). CIC N° 870

UNIDAD 4

EL MISTERIO DE LA IGLESIA



Así pues, todo laico por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo y al mismo tiempo en instrumento vivo de la misión de la misma Iglesia “en la medida del don de Cristo” (Ef. 4,7).

Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los fieles, los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una cooperación más inmediata con el apostolado de la jerarquía, como aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho para el Señor (Fil. 4,3; Rm.16,3 s). Por lo demás son aptos para que la jerarquía les confíe el ejercicio de determinados cargos eclesiásticos, ordenados a un fin espiritual.

Así, pues, incumbe a todos los laicos colaborar en la hermosa empresa de que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de toda la tierra. Ábraseles, pues, camino por doquier para que, a la medida de sus fuerzas y de las necesidades de los tiempos participen también ellos, celosamente en la obra saladora de la Iglesia” (L G N° 33).

Para cumplir su misión con responsabilidad personal, los laicos necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural.

Hoy toda la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del Continente, nos decía el Papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos. Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor



caritativos (Números 98-101)

EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS



“Los laicos congregados en el pueblo de Dios y constituidos en un solo cuerpo de Cristo bajo una sola cabeza cualesquiera que sean, están llamados como miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación de todas las fuerzas recibidas por beneficio del Creador y gracia del Redentor. El apostolado de los laicos es la participación de la misma misión salvífica de la Iglesia y a él todos están destinados por el mismo Señor en razón del bautismo y de la confirmación. Por los sacramentos especialmente por la Sagrada Eucaristía, se comunica y se nutre aquella caridad hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado.

Los laicos, sin embargo, están llamados, particularmente a hacer presente u operante la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos.



La Iglesia está en la historia, pero al mismo tiempo la trasciende. Solamente “con los ojos de la fe” (Catech. R.1, 10-20) se puede ver al mismo tiempo en esta realidad visible una realidad espiritual, portadora de vida divina. (CIC 770).

La Iglesia, a la vez visible y espiritual

“Cristo, el único Mediador, estableció en este mundo su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y amor como un organismo visible. La mantiene aún sin cesar para comunicar por medio de ella a todos la verdad y la gracia”. La iglesia es a la vez: sociedad dotada de órganos jerárquicos y el cuerpo místico de Cristo; el cuerpo visible y la comunidad espiritual. La Iglesia de la tierra y la Iglesia llena de bienes del cielo”.

Estas dimensiones juntas constituyen “una realidad compleja en la que están unidos el elemento divino y el humano” (CIC 771).

La Iglesia pueblo de Dios

Desde el mismo momento que llega el Espíritu Santo, los Apóstoles comienzan la predicación y cada vez son más los que se unen para formar el nuevo pueblo de Dios.

Inspirados en Jesús de Nazaret, y guiados por el Espíritu Santo, que les recordará todo lo que han visto y oído, forman la **comunidad Cristiana**. Entre los recuerdos de Jesús predomina el **mandato del amor**, en el que Jesús había insistido como centro del mensaje.

Y la comunidad va a hacer posible un estilo de vida donde el amor entre todos sea una realidad visible.



El proyecto de fraternidad de Dios es una realidad, la gente lo comenta diciendo: **Miren como se aman.**

“Ámense unos a otros, como yo los amo a ustedes” (Jn. 15,12)

Todos los creyentes vivían unidos compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba...

Acudían diariamente al Templo con mucho entusiasmo y con un mismo Espíritu y “compartían el pan” en sus casas comiendo con alegría y sencillez.

Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo; y el Señor cada día integraba a la comunidad a los que habían de salvarse. (Hch. 2,44-47)

UNIDAD 5

LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO



LA VOCACIÓN DE LOS LAICOS

“Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios... a ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que estas lleguen a ser según CRISTO, se desarrollen y sean para alabanza del creador y redentor” (LG 31).

El Documento de Santo Domingo señala las líneas pastorales que deben convertirse en meta para la Iglesia:

1. Acrecentar la vivencia de la Iglesia – comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia.
2. Propone los consejos de laicos en comunión con los pastores y adecuada autonomía.
3. Incentivar una formación integral
4. Impulsar la formación de laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo. Estarán incluidos también los militares, a quienes corresponde siempre estar al servicio de la libertad, la democracia y la paz de los pueblos.
5. Favorece la organización de los fieles laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, basada en los criterios de comunión y participación.

Y entre los ministerios conferidos a los laicos se destacan: la catequesis, oración y la animación de los compromisos sociales y



Ponemos constantemente nuestros ojos sobre aquellos hombres que, por falta de los medios necesarios, no han alcanzado todavía una condición de vida digna del hombre”.

La Iglesia se siente íntimamente solidaria del género humano y de su historia” (GS, N° 1)

UNIDAD 8

Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia



¿QUÉ SE ENTIENDE

POR LAICOS?

El Concilio Vaticano II, en su Constitución “Lumen Gentium” expresa:

“Por laicos se entiende aquí a todos los Cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido en la Iglesia. Son pues los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan según su condición, la misión de todo el pueblo Cristiano en la Iglesia y el mundo” (LG 31).



Un solo cuerpo

Los creyentes que responden a la palabra de Dios y se hacen miembros del cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Cristo: “La vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen a Cristo, muerto y glorificado, por medio de los sacramentos de una manera misteriosa pero real”(LG 7). Esto es particularmente verdad en el caso del Bautismo por el cual nos unimos a la muerte y a la Resurrección de Cristo (Rm. 6,4-5). Y en el caso de la Eucaristía, por la cual, “compartimos realmente el cuerpo del Señor, que nos eleva hasta la comunión con él y entre nosotros” (LG 7). (CIC N° 790).

Cristo, cabeza de este cuerpo

Cristo “es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia” (Col. 1,18). Es el principio de la creación y de la redención. Elevado a la gloria del Padre, “es el primero de todo”(Col. 1,18), principalmente en la Iglesia por cuyo medio extiende su reino sobre todas las cosas (CIC 792).

La Iglesia esposa de Cristo

La unidad de Cristo y de la Iglesia, cabeza y miembros del cuerpo, implica también la distinción de ambos en una relación personal. Este aspecto es expresado con frecuencia mediante la imagen del esposo y de la esposa. El tema de Cristo esposo de la Iglesia fue preparado por los profetas y anunciado por Juan Bautista (cf Jn. 3,29). El Señor se designó a sí mismo como “el esposo” (Mc 2,19). El apóstol presenta a la Iglesia y a cada fiel, miembro de su cuerpo, como una Esposa “desposada” con Cristo Señor para “no ser con él más que un solo Espíritu (1Co. 6, 17-17).



Ella es la Esposa Inmaculada del Cordero inmaculado (Ap. 22,17) a la que Cristo “amó y por la que entregó a fin de santificarla (Ef.5, 26), la que él se asoció mediante una Alianza eterna y de la que no cesa de cuidar como de su propio cuerpo (Ef. 5,29;CIC N° 796).

La Iglesia Templo del Espíritu Santo

La Iglesia es el Templo del Espíritu Santo. El Espíritu es como el alma del cuerpo místico, principio de su vida, de la unidad en la diversidad y de la riqueza de sus dones y carismas (CIC 809).

UNIDAD 6

LA CONSTITUCIÓN JERÁRQUICA DE LA IGLESIA



Todas las estructuras de la Iglesia están dirigidas a la salvación. La iglesia no se salva a sí misma; es salvada. Y Cristo es el Salvador. Y Cristo llama a la participación en su misión. Y esta participación se hace salvadora.



IGLESIA QUE OPTA POR LOS POBRES

La Iglesia se abre a una nueva época de renovación con el Concilio Vaticano II. Este Concilio invita y anima a la Iglesia a dialogar con la realidad.

En América Latina la realidad está convulsionada. Existe un marcado proceso de transformación social y de conflicto, y los cristianos, animados por el Concilio, se sienten impulsados a la acción.

La Iglesia en Medellín se descubre como **iglesia servidora**, sobre todo de aquellos que **sufren** las consecuencias de la injusticia.

Otro documento importante del Concilio Vaticano II se titula **Gaudium et Spes** y trata de la Iglesia en el mundo actual.

Este documento examina detalladamente todos los problemas que tiene el hombre de hoy; expone el criterio del Evangelio sobre los mismos; compromete a todos los cristianos a tratar de encontrar la solución conveniente.

“Reunidos de todas las naciones que alumbró el sol, llevamos en nuestros corazones las ansias de todos los pueblos, las angustias del cuerpo y del alma, los sufrimientos, los deseos, las esperanzas.

Nuestra alma vuela ante todo hacia los más humildes, los más pobres, los más débiles. Imitando a Cristo, nos compadecemos de las masas oprimidas por el hambre, por la miseria, por la ignorancia.



3. Es una comunidad que se ama y que, por lo tanto, toma conciencia de las necesidades de cada uno de sus miembros.

“Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común: vendían sus posesiones y sus bienes, y repartían el producto entre todos, según la necesidad de cada uno” (Hch. 2-44)

4. Es una comunidad que da testimonio de su fe con su propia vida:

“La asamblea de los fieles tenían un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. Los Apóstoles daban testimonio de la Resurrección del Señor Jesús con mucho poder, y Dios les daba su gracia abundantemente. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que tenían campos o cosas los vendían y entregaban el dinero a los Apóstoles, quienes repartían a cada uno según sus necesidades”. (Hch. 4,32-35)

5. Es una comunidad agrupada en torno a los Apóstoles y al prestigio de Pedro.

Los Apóstoles realizaban muchas señales milagrosas y prodigios en el pueblo. Todos los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; pero de los otros

nadie se atrevía a unirse a ellos, aunque el pueblo los estimaba mucho” (Hch. 5,12-15)

Vale la pena detenerse en el estudio de alguno de estos compromisos que nos hacen ser discípulos de Jesús y miembros de una Iglesia que quiere y debe ser “**Comunidad de servicio**”. Estos compromisos son: anuncio, denuncia, testimonio y solidaridad.



Todo el tema de la autoridad en la Iglesia hay que analizarlo en este contexto:

“En orden a apacentar el pueblo de Dios y acrecentarlo siempre, Cristo Señor instituyó en

Su Iglesia diversos ministerios encaminados al bien de todo el cuerpo. Porque los Ministros que poseen la potestad sagrada están al servicio de los hermanos, a fin de que cuantos pertenecen al pueblo de Dios y gozan. Por tanto, de la verdadera dignidad cristiana, tendiendo libre y ordenadamente al mismo fin, lleguen a la salvación” (Vaticano II, LG 18 a).

Por este motivo hay que darle pleno sentido a esta vivencia de la Iglesia, no podemos entender lo que significa la autoridad de la Iglesia si no la vemos desde la persona de Cristo, desde la perspectiva que nos ubica dentro de la familia de Dios. Esto es lo que recalcan los Obispos en Puebla.

La Iglesia, como Pueblo de Dios, reconoce una sola autoridad: Cristo. Él es el único Pastor que la guía. Sin embargo, los lazos que a él lo atan son mucho más profundos que los de la simple labor de conducción. Cristo es autoridad de la Iglesia en el sentido más profundo de la palabra: porque es su autor. Porque es la fuente de su vida y unidad, su cabeza. Los doce presididos por Pedro, fueron escogidos por Jesús para participar de esa misteriosa relación suya con la Iglesia. Fueron constituidos y consagrados por Él como sacramentos vivos de su presencia, para hacerlo visiblemente presente Cabeza y Pastor, en medio de su pueblo. De esta comunión profunda en el misterio fluye como consecuencia, el poder de “atar y desatar”. Considerado en su totalidad, el misterio jerárquico de orden sacramental, vital y jurídico como la Iglesia.



Tal misterio fue confiado a Pedro y los demás apóstoles, cuyos sucesores son hoy día el Romano Pontífice (el Papa) y los Obispos, a quienes se unen, como colaboradores, los presbíteros y diáconos. Los pastores de la Iglesia no sólo la guían en nombre del Señor. Ejercen también la función de maestros de la verdad y presiden sacerdotalmente el culto Divino. El deber de obediencia del pueblo de Dios frente a los Pastores que le conducen, se funda, antes que en consideraciones jurídicas en el respeto creyente a la presencia sacramental de Señor en ellos. Ésta es su realidad objetiva de fe, independiente de toda consideración personal.

En América Latina, desde el Concilio de Medellín, se nota un cambio grande en el modo de ejercer la autoridad dentro de la Iglesia. Se ha acentuado su carácter de servicio y sacramento, como también su dimensión de afecto colegial. Esta última ha encontrado su expresión, no solo a nivel del consejo presbiteral Diocesano, sino también a través de las Conferencias Episcopales y el CELAM. (Puebla 257-260).

El documento de Santo Domingo (1992) de la Conferencia Episcopal de América Latina (CELAM) dice:

“El ministerio ordenado es siempre un servicio a la humanidad en orden al Reino: se ha recibido la fuerza del Espíritu para ser testigos de Cristo e instrumentos de vida nueva...”

La Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes que sean ministros convencidos de la Nueva Evangelización...” (Santo Domingo N°67 y 72).



UNIDAD 7

LA IGLESIA COMUNIDAD DE SERVICIO



Muchas son las tareas que tiene que realizar la Iglesia, a través de sus miembros. Y estas tareas no son de ahora. Vienen desde el principio. Fue el encargo que dejó Jesús. Nos dejó una serie de valores que tenemos que vivir... para que otros también puedan vivirlos. Ya la comunidad primitiva nos señaló el camino:

1. La comunidad primitiva es una comunidad que se reúne para orar y celebrar la Eucaristía.

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan, y las oraciones”. (Hch. 2-42)

2. Es una comunidad fiel al Espíritu de Jesús:

“La Iglesia por entonces gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo”. (Hch. 2-42)